

CUBÍCULO  
ESTRATÉGICO

Carlos Mota

## Termina un año histórico

**T**ermina 2008, un año que pasará a la historia como ningún otro de los que ha vivido esta generación. 2008 representará un cambio de paradigma por lo que desató: la peor incertidumbre y desconfianza entre los seres humanos que se hubiera visto en décadas.

Recuerdo el 14 de septiembre, domingo, día de puente que no utilicé para vacacionar. Mucha gente descansó. Desde esa mañana aparecieron las alertas: Lehman Brothers, uno de los bancos de inversión más emblemáticos del sistema capitalista moderno, revelaba que no podía seguir adelante y que su reciente pérdida de 3 mil 900 millones de dólares —histórica para la firma— le haría, muy probablemente, quebrar.

El mismo domingo 14, domingo repito, se abrió una sesión de mercado para que los bancos e instituciones financieras *netearan* sus posiciones antes de esa quiebra. Al día siguiente, lunes 15, México de puente, Lehman anunció su apego al Capítulo 11 por incumplir sus pesados compromisos valorados en 760 mil millones de dólares. Los títulos de Lehman se desplomaron 90%. El mundo cambió

desde esa mañana.

Un par de semanas fueron particularmente violentas en septiembre. Las bolsas caían estrepitosamente, erosionando el valor financiero generado en los últimos años. La bolsa mexicana se despidió de los veintitantos mil puntos.

Luego llegó octubre y, ante el azoro nacional de una crisis que se comportaba como cable de alta tensión recortado accidentalmente, nos llegó el latigazo. El problema lo detonó la *Cómer*, aquella empresa nunca admirada pero siempre consentida por el público consumidor. Su desaseo y ambición le llevaron a convertirse en el paradigma de lo que no se debe hacer con instrumentos de cobertura cambiaria ni con derivados exóticos. La *Cómer*, que sigue operando, representa la dualidad de una empresa familiar cuya ambición no tuvo medida ni cara pública para enmendar su plana ante la sociedad.

Y vino entonces la crisis. Nuestra crisis. La que está ahora. La que Calderón negó y luego aceptó. La que Agustín Carstens minimizó y después revaloró. La que a Guillermo Ortiz enfureció. La que a tantos obreros despidió. La que juntó a los veinte países que dominan la economía del planeta. La que está aquí y no se ha ido. ■ M

[motacarlos100@gmail.com](mailto:motacarlos100@gmail.com)

